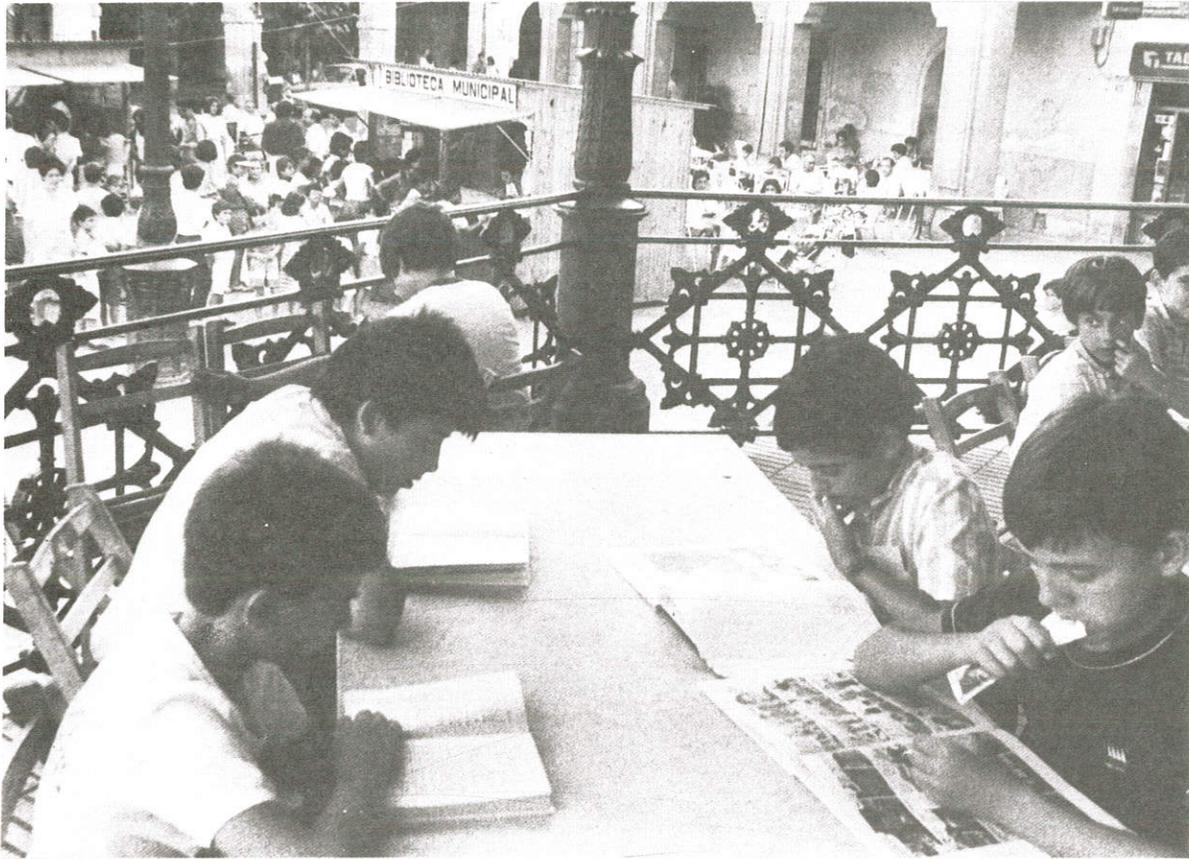


# *Diálogos de Biblioteca*



Manuel Arandilla  
Ana I. Plaza  
Juan Carlos López





*«... Hablamos y callamos, soñamos y  
escribimos para encontrar la sombra de la  
literatura, la paz de biblioteca,  
la huella del nosotros,  
el ser que nos estrella.»*

*(Manuel Arandilla: Capitel de la Luna)*

**Y** ahora que la letra se desordena para reposar sobre el estante y el libro calla para hacer el silencio más audible, la conversación se va imprimiendo entre montones de libros nuevos, sobre una mesa de sacristía convertida en trastienda de biblioteca.

El diálogo se reproduce para reivindicar la biblioteca como lugar de encuentro, para aclarar que *biblioteca* es asunto nuestro, porque su buen funcionamiento nos beneficia a todos.

El objetivo que tenemos es darnos cuenta de que el caramelo que nos han dado a la salida, no sólo tiene una envoltura de papel, sino que tiene otra de silencio, de diálogo,... de biblioteca.



—Lo primero, y, casi por obligación, es tener una definición de biblioteca.

—Con una definición, uno siempre se queda corto. Diríamos que es un conjunto de sueños encuadernados, con mayor o menor éxito; algunos son pragmáticos, otros filosóficos, otros poéticos..., pero son sueños que han de ser difundidos para que no duerman eternamente en los anaqueles.

—¿Debe considerarse entonces a la biblioteca como un «ser» que posee vida propia?

—Sí, **biblioteca** son libros bien conservados, pero es muy necesario realzar el concepto de difusión; y es aquí donde aparece su vida, cuando trata de salir de sus cuatro muros y conquistar al lector, porque **bi-blioteca** es lectores y libros, y yo soy más exigente aún: pido que sean todos los lectores.

—¿Qué debe realizar una biblioteca como la de Aranda para acoplarse a esta definición?

—En una ciudad media con comarca, como es ésta, debe convertirse en eje central de propagación de cultura.

—El lector es elemento imprescindible, ¿qué función desempeña?

—Los lectores son los que van a ir invadiendo y ocupando el mundo del saber. El lector ha de dar sentido, es un creador que va a interpretar el texto y le va a dar vida. El lector, para la biblioteca, es una conquista.

—De aquí que haya que desterrar las ideas de biblioteca como sala que es depósito de libros únicamente, puesto que, para lograr esta conquista y ser eje de difusión de cultura, necesita realizar un trabajo de acercamiento y estudio ¿no?

—Concretamente, aquí se hizo un análisis sociológico para ver de qué forma una biblioteca situada en la periferia urbana podía ser utilizada por el lector. En principio, se trataba de ver el tipo de población; haciendo un poco historia, hasta los años 60 era agrícola y de pequeño comercio. A partir de aquí, se produce un proceso de industrialización que lleva consigo una inmigración, lo que hace que se doble el número de habitantes. Aparecen entonces distintos grupos sociales, convirtiéndose la labor de la biblioteca en una búsqueda de medios para difundir lo que cada grupo desea.

Fundamentalmente, nos encontramos ante una población estudiantil, y atraer a más de 9.000 estudiantes es una de las grandes claves de la biblioteca. Todo esto, sin descuidar la atención hacia una población agrícola e industrial.

Hay que tener en cuenta también el tipo de instituciones, centros escolares... con el objetivo de relacionar la biblioteca con ellas, porque una biblioteca aislada muere. Por tanto, el objetivo primero es el de conectarla con toda la sociedad.

—¿Cómo se logra esta conexión?

—Para ello, se manda información a Centros escolares, industriales, culturales, etc., ofreciendo el fondo depositado. Se dan charlas y conferencias a alumnos tanto en las mismas escuelas o colegios, como en la biblioteca. Se trata de coordinar la Biblioteca Municipal con la de los distintos Centros, para lo cual se facilitaría el trabajo con el uso del ordenador, que está en proyecto.

Otro elemento importante es usar todo tipo de medios de comunicación para que llegue a oídos de toda la gente y hacer que sea una presencia. En definitiva, hacer que la biblioteca rompa sus paredes y que coincida con toda la ciudad.

—Según todo esto, la biblioteca se plantea como respuesta a las exigencias de la unidad, pero a su vez busca que el lector se acerque a ella. ¿Hay una buena respuesta de la sociedad arandina?

—Sí, hay una buena respuesta que queda reflejada en que cada día aumenta el número de socios en cuatro o cinco y, principalmente, se aprecia el incremento de socios adultos.

—Una vez que la biblioteca atrae al lector, nosotros pensamos que no debe limitarse al préstamo de libros sin más, sino que debe construir lectores, ya que no se trata de «tragar» páginas sin ton ni son, sino de comprenderlas.

—Evidentemente, de un leedor hay que hacer un lector, pero hay que destacar que es una labor muy difícil y muy lenta.

—¿La masificación dificulta esta labor?

—Sí. Y aquí, quisiera aclarar un hecho: que la biblioteca, dada su función, tiene que ser elemento que coordine la información de la ciudad, pero no depósito de los defectos de los demás centros; lo ideal sería que estos centros tuvieran sus bibliotecas, sus horarios y su personal adecuado, para que luego la biblioteca pública fuese el lugar donde se profundizara e investigara temas o trabajos que previamente se han desarrollado en los centros. La biblioteca debe evitar la masificación, guardando un mínimo de calidad, y evitando que se convierta en un simple despacho de libros.

—En medio de todo este ámbito ¿cuál es la labor del bibliotecario?

—El bibliotecario debe sentarse en la mesa del lector, asesorarle...; en definitiva, él es quien debe ayudar a construir lectores.

—Pero esto no puede hacerlo una persona sola con tanta gente.

—Claro, nos encontramos con una masificación de lectores, con los que se intenta mantener un mínimo de calidad, pero una sola persona carece de tiempo. Esta masificación no sería un inconveniente, si las bibliotecas estuviesen dotadas del personal necesario e imprescindible.

—Hay otro problema y es que en este país se lee poco, resultando, creemos, muy difícil el acercarse a un libro a una persona adulta, ¿a qué es debido que se lea tan poco y qué solución cabe al problema?

—En este país, desde la Inquisición, ha habido distintas épocas de censura hacia el texto que han hecho que no haya lectores (no sólo han influido los 40 años de dictadura). A pesar de las censuras, el lector ha perseguido el libro de tal forma que siempre han existido lectores clandestinos. Por nuestra tradición cultural, España es más bien un país de carácter oral: se ha transmitido todo en canciones, cuentos, etc., lo cual produce un país narrador, de contar historias y, en definitiva, literario, en el sentido en que se narran rumores. Es un país de «mentiras».

Y en este sentido y como solución, la familia es entonces la célula fundamental de la lectura junto al colegio; ya que, si el padre abre un libro, el hijo tiende a imitarlo.

Las bibliotecas son otro factor importante, lo que ocurre es que no hay una organización bibliotecaria real. Estamos en la indigencia, en la medida en que siempre han estado marginadas, ya que no existe una programación, un desarrollo racional del mundo bibliotecario.

—Otro hecho destacable es que el lector tiende a leer libros que tienen mucha propaganda o de autores muy conocidos...

—Vemos que el mercado está invadido por una producción bibliográfica que comprende muchos títulos, pero muy poca tirada (lo que hace además que el libro sea más caro). El lector se ve así confundido en la bibliografía, se ve movido por la propaganda y no busca por sí mismo, no construye su propia biblioteca. Está muy influenciado por los críticos que son, salvo algunas excepciones (que hacen una gran labor), agentes de la editorial más que críticos propiamente; sale un libro y nos dan su opinión y no hay lugar para la del lector, que es quien debe opinar y elegir: no ser agobiado.

—¿Cómo puede una biblioteca poner remedio a esta situación?

—En principio, coordinando esfuerzos, contando las propias experiencias de cada biblioteca para después, a partir de aquí, lograr una política bibliotecaria a través de los centros coordinadores de cada provincia, que, aunque sea general, debe considerar las particularidades de cada ciudad.

Por otra parte, la biblioteca debe transmitir al lector que es un lugar accesible y de todos, y aquí es muy importante destacar la amabilidad: para que se venga por gusto, por placer, y, si se tiene que venir por obligación, al menos que ésta no sea desagradable.

—No sólo se trata de amabilidad, sino que casi es más importante que el lector no se vaya sin el libro que busca...

—Evidentemente, el bibliotecario tiene como objetivo buscar la información para el lector donde sea, porque la biblioteca tiene que ser un lugar de diálogo con los libros, donde se tenga acceso libre a la información.

El mismo lector es el que propone los libros y el bibliotecario debe adelantarse a la demanda, intentando tener aquellos libros que van a seducir al lector. Una biblioteca no debe tardar demasiado tiempo en adquirir libros, pues es muy importante intuir la demanda para tener en su día la información requerida, con lo que se garantiza vitalidad.

—*Teniendo en cuenta la demanda, el tipo de libros que se solicitan, ¿qué tipo de lectores existen?*

—Hay varios: lectores de novedades, lectores inquietos (en el sentido de que ellos eligen entre cualquier tipo de libro) y otros, que vienen buscando asesoramiento. Con estos últimos, hay que realizar un trabajo sutil e incluso por grupos reducidos, realizando debates sobre libros, con lo que se pretende hacer un seguimiento de la lectura e incluso sondear los deseos de los lectores. Asesorar al lector de forma tan flexible que casi no se note, es una labor muy delicada, ya que no debe influir en exceso la opinión del bibliotecario y dejar que el lector siga su curso, en función de su propio deseo. Es, por tanto, un trabajo de calidad que, como siempre, por la falta de personal, es casi imposible.

—*¿Qué pasos deben seguirse en este trabajo de calidad o cómo debe realizarse?*

—En primer lugar, escuchar al lector, para facilitarle el acceso a la información por todos los métodos posibles. Después, conversar con él para realizar un seguimiento de lectura que permita una correcta orientación. Cuando este sistema y los sistemas clásicos fallan, imaginar nuevas formas de acercamiento al lector.

En los pequeños, viendo el paso de la historieta a algo más profundo. Realizando además un asesoramiento bibliográfico a colegios.

—*Según esto, ¿cuál es el tipo de lecturas más usuales?*

—En el público infantil, destaca la historieta ilustrada, libros que tienen mucha publicidad (Barco de Vapor,...), y también libros relacionados con la informática, galaxias, ficción, robots...

Aquí ha influido mucho la renovación editorial, pero ha sido excesivo su carácter consumista y de mercado, introduciendo muchos autores extranjeros y pocos españoles, aunque últimamente ya se empiezan a introducir estos últimos.

Además de esto, hay que incluir lecturas obligatorias en los colegios.

—*Con respecto a esto, ¿no sería mejor que el niño eligiera entre una serie de libros?*

—Sí, es mejor optar por una lista abierta, porque así contribuimos a que el niño vaya construyéndolo poco a poco su lectura.

—*Pero tal vez de este modo corremos el riesgo de que el niño no lea.*

—Es cierto, pero la lectura, si no es un acto libre, no tiene sentido...

En cuanto al mundo juvenil, destacar el comic de calidad (Asterix, Tintín, etc.), lecturas obligatorias y libros que oscilan entre lo literario y el libro de información, y, en definitiva, temas relacionados con problemas de su edad.

Destacar, también, al igual que en el mundo infantil, la consulta de temas escolares.

—*¿No es un error el usar la biblioteca únicamente como lugar de consulta y no por el simple placer de leer?*

—Hay que tener en cuenta que la población dominante es la estudiantil, pero el simple hecho de que vengan a hacer sus consultas les va a llevar poco a poco a pasar del estudio a la lectura, así, por ejemplo, hay un buen número de lecturas de periódicos, revistas de temas actuales, etc.

La biblioteca debe aprovechar la visita del lector y seducirle, para que no venga obligado sino atraído.

Hay un problema que preocupa, y es que al verse obligados a hacer un trabajo, vienen con poco tiempo, con precipitación, hay euforia de fotocopias, etc., y ahí el bibliotecario debe asesorar e insistir en la comprensión de textos; decirle, por ejemplo, que cuando se estudia hay que tener un diccionario al lado. Predomina más el copiar que el elaborar.

Se impone una coordinación entre colegios y biblioteca pública en el sentido de personalizar mucho más el desarrollo de la lectura.

—*Y, ¿el lector adulto?*

—Principalmente, realiza consultas de prensa, boletines oficiales, revistas y libros de literatura, fundamentalmente contemporánea. Es importante tener una información de boletines, guías de empleo y difundirlos a través de radio y prensa, para que este tipo de lector venga a buscar su información.

Muchas veces no logramos convertirle en un auténtico lector, pero sí en difusor de lo que ha visto, lo que puede atraer a amigos y familiares.

—Hemos visto entonces que la biblioteca tiene como principal función la de difundir la lectura en un país en el que se lee poco...

—... Lo que ocurre realmente, es que se vive en un viejo modelo de sociedad donde no se aprecia la nueva dimensión del libro como objeto portador de información. La cultura no se considera importante en nuestra sociedad, cuando realmente lo va siendo cada vez más.

—... Para realizar esta labor se desarrollan una serie de actividades que podemos ir mirando una a una. Háblanos de las charlas.

—En principio, hay charlas para gente adulta que visita la biblioteca y poco a poco se consiguen grupos con los que trabajar, pero principalmente están las charlas a colegios. En ellas se trata de enseñar a manejar el fichero, se explica qué es una biblioteca, por qué escribimos, por qué leemos, etc., y se cuenta un poco la historia de lo que ha sido y es una biblioteca. Se realiza también un ejercicio de lectura.

—Tal vez sea importante enseñar a manejar el fichero, puesto que hay personas que no saben utilizarlo, que no entienden la ficha, ¿existe realmente un desfase entre los métodos de clasificación y el mundo real?

—La biblioteca no es mundo cerrado donde predomina la erudición decimonónica, siendo todo lo contrario, un mundo abierto y flexible entre la información depositada y el lector. Por ejemplo, se observa la no comprensión por parte del lector de todas las reglas de catalogación y su uso práctico. Aquí creo que habría que hacer un trabajo de investigación para acercar todo este mundo demasiado tecnificado de la biblioteconomía (pensándose incluso en facilitar al lector la información con otros métodos más comprensibles). Por ello en estas charlas, también se intenta explicar qué es catalogar, clasificar, cómo se hace una ficha, etc.

—Por otro lado existe un programa de radio que se emite los jueves, ¿en qué consiste?

—Se habla de un tema actual que interesa a los oyentes; entonces, se informa de los libros de que disponemos sobre ese tema y se elige uno, se habla de él y de su autor. Después se producen llamadas telefónicas de los oyentes.

Se hace a media mañana, cuando en cada casa están las madres, principalmente; se intentan escoger temas que les interesen, para que transmitan a los demás miembros de la familia que existe una biblioteca y que se puede acudir a ella.

—Hay que añadir que el programa lleva dos años y medio en funcionamiento y que tiene un éxito real en el sentido de la captación de nuevos socios y lectores, siendo uno de los programas de mayor audiencia de Radio Cadena Española en Aranda.

Los temas a tratar son variados: empleo, drogas, mujer, deportes, etc., etc.

Otra labor muy importante es la que se realiza con la Biblioteca de Verano, situada en la Plaza Mayor y abierta de lunes a viernes, mañana y tarde.

—Es un quiosco que se instala en julio y agosto. La primera semana coincide con la Feria del Libro y colabora con los libreros. Tiene como fin acercar el libro al lector juvenil e infantil y hacer de la plaza pública una sala de lectura al aire libre. Hay niños que abren por primera vez un libro, lo que es un gran paso. Además, constituye una bella estampa ver en cada sombra a un grupo de niños leyendo.

Se pretende, aparte de iniciar a la lectura, ocupar las horas de ocio y, a la vez, captar lectores.

—Ahora que hemos hablado de la Plaza Mayor como gran sala de lectura, nosotros pensamos que uno de los problemas a destacar es que la sala de la biblioteca es pequeña y además conviven niños y mayores, lo que hace más difícil el silencio adecuado.

—Sí, es uno de los problemas que tenemos, la capacidad es de 125 sentados y 50 en la Casa de las Bolas, lo que es totalmente insuficiente. Por otro lado esta convivencia entre adultos e infantiles implica mucho más trabajo, pero tiene un valor en el sentido de que hay una motivación recíproca.

Por tanto la nueva Casa de Cultura deberá contar con sala de lectura infantil, sala de adultos, biblioteca, fonoteca..., en definitiva, con arreglo a los tiempos, y, por supuesto, con una dotación de personal adecuada.

—¿Cuál será el papel de la Asociación de Amigos de la Biblioteca?

—Es otro proyecto para promocionar la cultura, financiado por instituciones para desarrollo de la lectura y difusión de la información. Tendrá su autonomía, pero manteniendo una relación permanente con la Biblioteca.

—Podemos hacer ahora un pequeño estudio de la revista BIBLIOTECA, que cuenta con una tirada de 3.000 ejemplares y que tal vez un año sea demasiado tiempo entre un número y otro. Los temas que se tratan son de urbanismo, arquitectura, historia local, ecología, etc. ¿Cuáles son concretamente sus objetivos?

—Se pretende difundir lo que produce una biblioteca, es decir, el estudio, la investigación, etc. Y tratar temas de historia local y comarcal, y en general, temas actuales de una amplia gama cultural; aporta la experiencia que poco a poco se tiene en nuestra biblioteca, además de promocionar la lectura infantil.

Se ha querido cuidar el diseño desde el primer número y cambiar así la imagen de las tradicionales publicaciones bibliotecarias. Se trata de que nuestros ciudadanos estén más informados y tomen conciencia, para que se pase de la pasividad a la acción, en el sentido de que son problemas de todos y todo debería ser asunto de todos.

Decir que es enviada a distintas instituciones y organizaciones del país y que, poco a poco, nos la piden desde muchos puntos de España.

—Hay que señalar la referencia que se hace a la labor de la biblioteca de Aranda y a la revista en el ejemplar de marzo de este año de «La Voz del Libro», revista que edita la fundación Germán Sánchez Ruipérez. Para finalizar con las actividades, decir que la biblioteca realiza un intercambio con la biblioteca de Salón de Provençe, debido a las distintas razones que unen nuestra ciudad con aquella.

¿Con qué subvenciones cuenta la biblioteca para la realización de todas estas actividades?

—La biblioteca depende del Centro Coordinador de Bibliotecas de Burgos, que depende de la Junta de Castilla y León y que nos surte de libros una vez al año.

Hace un gran esfuerzo en el sentido de dinamizar las bibliotecas, de ello quedó constancia en el II Curso de Formación Bibliotecaria, que ha tenido lugar a finales de noviembre en la Biblioteca de Aranda.

Tenemos también una subvención del Ayuntamiento para la revista y necesidades varias, de dos millones, lo que, con respecto a otras bibliotecas, es un privilegio. Pero necesitamos otro local.

En general, en el II Curso de Formación Bibliotecaria se dijo que hay un problema de salarios y los Ayuntamientos no apoyan lo suficiente a las bibliotecas, porque no se dan cuenta de que realmente son el futuro de la ciudad. También hay un problema de pasividad por parte de los bibliotecarios en el sentido de que deben demostrar al Ayuntamiento que la biblioteca es importante y necesita más cosas, la biblioteca ha de ser la «niña bonita» del Ayuntamiento. En este Curso, quedó claro que hay que hacer e inventar actividades para promocionar la lectura y para quitar la carga arcaica que poseen las bibliotecas.

Este año hemos tenido una subvención de seiscientos mil pesetas de la Junta de Castilla y León, más una ayuda del Ayuntamiento con lo que se cambió la iluminación totalmente, se ha hecho otro fichero, se han comprado otros armarios, otros radiadores, etc.

—Haciendo un poco de estadística, el número de volúmenes, incluidos los de la Casa de las Bolas, es de 22.000. El fondo principal es el del Salón de Recreo y las nuevas adquisiciones se obtienen a través del Centro Coordinador, Embajadas, Universidades, organismos públicos, Ayuntamiento, etc., y decir que las donaciones van en aumento. El préstamo supera a los 125 libros diarios (el 5 de abril, 189 libros), se mueven diariamente entre 300 y 400 libros, en sala y a domicilio. En cuanto a la asistencia, cada año aumenta, creciendo en más de 7.000; este año ha habido 50.000 personas anuales que han visitado la biblioteca, lo que supone una media de 4.100 personas mensuales aproximadamente.

En cuanto al número de lecturas, ha aumentado en más de 10.000 con respecto al año pasado (siendo más de 78.000 lecturas anuales).

La Biblioteca de Verano cuenta con una asistencia de más de 500 personas diarias, en la de la carretera de la Estación la media es de 200.

Estos datos corresponden al último año, es decir, desde el 1 de junio del 87 al 31 de mayo del 88.

El número de socios es de 900 menores de 14 años y 1.700 mayores de 14 años en la biblioteca de las Francesas; a estos hay que añadir los 500 de la Casa de las Bolas.

—¿Está preparada la gente para estar en la biblioteca?

—Si y no, es un aprendizaje; el bibliotecario debe mostrar cómo ha de estarse en una biblioteca, lo cual se consigue lentamente.

Como observación decir que el murmullo aumenta según avanza la semana. quizá debido al cansancio de los estudiantes.

Se toman medidas para que el silencio sea el adecuado para el estudio, se pretende que la gente aprenda a apreciar el silencio en este mundo de ruido.

—Entonces, ¿no piensas que en algunas bibliotecas existe un comportamiento antipático por parte del bibliotecario hacia el lector?

—Sí, uno de los elementos negativos de una biblioteca es que entra el lector e inmediatamente es observado por todo el personal como un potencial «delincuente», en el sentido de que puede ser alguien que va a sustraer ejemplares. Esto es un tremendo error, y este tipo descarado de vigilancia debe ser corregido por métodos más sutiles, porque, aunque siempre hay algún lector que tenga como objetivo llevarse algún libro, no vamos a considerar que son así todos los lectores.

Esto es muy negativo para la promoción y se debe conseguir que el lector entre sin miedo, a gusto; por supuesto, guardando silencio y respetando las normas.

Como detalle del trato que se da a los lectores, aquí se pagan las sanciones por retrasos con caramelos, que luego son saboreados por todos. La fecha convenida para la devolución es bastante flexible, se facilita todo servicio, pudiéndose incluso realizar las renovaciones por teléfono. El Día del Libro se festeja entregando claveles y caramelos.

—Queda constancia, por tanto, del gran derroche de fuerzas que realiza la Biblioteca y de su importancia en la difusión de la cultura, o como diría el propio bibliotecario: «La biblioteca pública, como espacio en el que la cultura derrocha sus riquezas en bien de la libertad y del progreso del hombre, es la auténtica e imprescindible fuente de prosperidad».